

# **La racionalización moral en el civismo y la moralidad**

## **Alumna**

Paula Díaz Oval

## **Tutores**

Ramón Rodríguez Torres

Armando Rodríguez Pérez

Trabajo de Fin de Grado de Psicología

Facultad de Psicología y Logopedia. Universidad de La Laguna

Curso académico 2018/19

## Índice

- Resumen/Abstract.....	3
- Introducción.....	4
- Método.....	9
Participantes.....	9
Materiales y procedimiento.....	9
- <u>Resultados</u> .....	11
- <u>Discusión</u> .....	14
- <u>Referencias</u> .....	16

## **Resumen**

Según el modelo dual de deshumanización (Haslam, 2006), el civismo y la moralidad son rasgos únicamente humanos (UH) y, en consecuencia, la falta de éstos facilita la deshumanización animalista de las personas. Por otra parte, según la teoría de la racionalización moral (Bersoff, 1999; Tsang, 2002), las personas tenemos la capacidad de reinterpretar las acciones inmorales como morales y, por tanto, cambiar nuestra percepción de dichas conductas y de las personas que las ejecutan. En este estudio, tras la elaboración de una serie de cuestionarios en los que se describieron conductas incívicas e inmorales llevadas a cabo por hombres y mujeres, se encontró que los y las participantes deshumanizaron más a las personas que realizaron acciones inmorales en comparación con las que llevaron a cabo acciones incívicas. Además, esta deshumanización se caracterizó por la negación de atributos únicamente humanos (UH) como carecer de refinamiento, autocontrol, inteligencia y racionalidad. Por último, se encontró que los y las participantes percibieron con menor gravedad las conductas incívicas que las inmorales, encontrándose un mayor “efecto del falso consenso” (creencia de que las transgresiones son cometidas por un segmento de la sociedad (Ross et al., 1977)) en las acciones incívicas.

Palabras clave: deshumanización, racionalización moral, civismo, moralidad.

## **Abstract**

According to the dual model of dehumanization (Haslam, 2006), civility and morality are only human traits (UH) and, consequently, their lack facilitates the animal dehumanization. On the other hand, according to the moral rationalization theory (Bersoff, 1999; Tsang, 2002), people have the ability to reinterpret immoral and moral actions and, therefore, change our perception of such behaviors and of the people who carry out them. In this study, questionnaires are made up of uncivil and immoral behaviors carried out by men and women. The results showed that the participants dehumanized more people who carried out immoral actions compared to those who carried out uncivil actions. In addition, this dehumanization was characterized by the denial of only human attributes as lacking refinement, self-control, intelligence and rationality. Finally, participants perceived uncivil behaviors with less severity than the immoral ones, finding a greater ‘false consensus effect’ (belief that transgressions are committed by a segment of society (Ross et al., 1977)) in the uncivil actions.

Key words: dehumanization, moral rationalization, civility, morality.

## Introducción

El concepto de deshumanización (percibir a una persona o grupo como carente de humanidad) ha sido objeto de investigación en el campo de la Psicología Social durante décadas.

Inicialmente, los enfoques teóricos se centraron en cómo la deshumanización se asociaba únicamente a espacios de conflictos intergrupales extremos como la guerra o el genocidio. Sin embargo, las teorías actuales proponen un modelo más cotidiano en el que la deshumanización cumple una serie de funciones en las relaciones intergrupales del día a día (Haslam, 2006). Estas teorías consideran que la percepción social de la humanidad se produce a través de la atribución diferencial de sentimientos y emociones (Demoulin et al., 2004), rasgos de personalidad (Haslam, Bain, Douge, Lee y Bastian, 2005), estados mentales (Gray, Gray y Wegner, 2007) e incluso comportamientos (Wilson y Haslam, 2012).

En este sentido, el psicólogo australiano Nick Haslam (2006) propone un modelo dual de deshumanización. En este modelo plantea una forma diferente de concebir la humanidad, agrupándola en dos factores. Por un lado, el factor HU (*Human Uniqueness*) hace referencia a todas aquellas características que son exclusivamente humanas y no poseen otras especies. Por otro lado, el factor HN (*Human Nature*) engloba aquellos rasgos propios de la esencia humana. Para comprobar dicha teoría, se llevó a cabo una investigación en la que los participantes tenían que valorar en qué medida un listado de 80 rasgos de personalidad eran, por un lado, únicamente humanos (UH) y no compartidos con otras especies y, por otro lado, cuáles eran aspectos de la naturaleza humana (NH). Los resultados mostraron que ambos factores de humanidad no correlacionaban entre sí, es decir, se percibían como factores independientes.

Según Haslam (2006), el factor UH está compuesto principalmente por los siguientes rasgos: civismo, refinamiento, sensibilidad moral, racionalidad y madurez. Mientras, el factor NH está compuesto por las siguientes características: emocionalidad, calidez, apertura mental, agencia o individualidad y la capacidad de profundizar. Por tanto, si la humanidad está formada por dos factores distintos, las características de la deshumanización variarán entre uno y otro. Así, cuando a las personas se les niega la singularidad humana (UH), se considera que carecen de refinamiento, autocontrol, inteligencia y racionalidad, comparándolas con animales. Por el contrario, cuando se les

niegan características relacionadas con la naturaleza humana (NH), las personas serían comparadas con máquinas o robots.

Según Haslam, Bain, Douge, Lee y Bastian (2005), otra característica que diferencia a ambos factores es que, dado que los rasgos de UH se desarrollan más tardíamente, podrían ser producto de la socialización y, por tanto, podrían variar de una cultura a otra. Por el contrario, los rasgos de NH serían universales y, por tanto, consistentes entre las diferentes poblaciones y culturas.

En los últimos años, algunos investigadores han proporcionado cierto apoyo empírico a la propuesta de Haslam, demostrando que el civismo es un criterio de diagnóstico de la humanidad (Betancor, Rodríguez-Torres, Rodríguez-Gómez, Delgado y Rodríguez-Pérez, 2019).

Otro concepto que también se encuentra relacionado con el factor UH sería la moralidad. Según Haslam et al. (2012), “en principio, todas las personas tenemos valor moral y merecemos un trato moral simplemente por el hecho de ser humanos” (Haslam et al., 2012, p. 203). Así, hay que tener en cuenta que la humanidad también está relacionada con el juicio moral y no solamente con la decisión de actuar (o no) moralmente (Haslam et al., 2012).

En este sentido, el objetivo de la presente investigación es estudiar si la observación de las distintas conductas incívicas e inmorales influirá en la percepción que tienen los y las participantes de dichas conductas y, por tanto, si afectará a la percepción de humanidad de las personas que las ejecutan. Para entender mejor este objetivo es necesario hablar de la teoría de la racionalización moral.

### *Relación entre la deshumanización y la racionalización moral*

Según Heider (1958), el estudio de las atribuciones o los procesos mediante los cuales las personas construyen explicaciones causales para su propio comportamiento y para el comportamiento de los demás ha sido fundamental para el ascenso de los enfoques cognitivos. En este sentido, se ha demostrado que las personas construyen espontáneamente explicaciones o atribuciones para eventos negativos y, con menos frecuencia, para eventos positivos (Weiner, 1985), siendo ésta una de las razones por las

que la presente investigación se ha centrado en las conductas que atentan contra la moralidad y el civismo.

Estas explicaciones causales se pueden producir en dimensiones diferentes. Así, tal y como afirman Maruna y Copes (2005) *“las investigaciones sugieren que los sesgos de procesamiento se producen en tres dimensiones: interna (“soy el único responsable de este evento bueno/malo”) frente a la externa (“este evento es culpa/responsabilidad de otra persona”); estabilidad (“la causa durará para siempre”) versus inestabilidad (“la causa durará poco”); globalidad (“va a afectar todo lo que hago”) frente a la especificidad (“solo va a influir en esta única cosa”)*” (Maruna y Copes, 2005, p. 246).

Respecto a este tema, debemos hablar de la racionalización moral, considerada un proceso cognitivo que usan las personas para convencerse a sí mismas de que determinados comportamientos no están violando sus estándares morales (Tsang, 2002). Es un fenómeno psicológico común que puede explicar tanto los pequeños actos no éticos, que realizamos en la vida cotidiana, como los sucesos históricos crueles y desmesurados, como puede ser el Holocausto ocurrido en Europa durante la Segunda Guerra Mundial.

Este proceso cognitivo surge tras una correcta socialización de las personas de cualquier cultura (ya que en todas las culturas se incita a actuar de forma moral o, en su defecto, a intentar no ser vistas actuando de forma inmoral) y, por tanto, puede ser llevado a cabo por cualquier persona si están presentes ciertos factores situacionales y psicológicos que permitan que no se percate de cómo su comportamiento viola sus principios morales (siempre y cuando estos principios sean percibidos como relevantes en la situación) (Tsang, 2002).

Para entender mejor este concepto, es conveniente hablar de la teoría de la desconexión moral de Bandura (1991, 1999). Según esta teoría, a través del aprendizaje social, la persona internaliza los principios morales como auto-sanciones que generan autoestima cuando son defendidas y auto-condena cuando son violadas. Por tanto, antes de involucrarse en comportamientos que violan los principios morales, él o ella tiene que desactivar las auto-sanciones morales para evitar la auto-condena. Desde esta perspectiva, la racionalización moral está motivada por la evitación de la culpa, aunque Bandura no descartó la presencia de otras motivaciones.

Esta teoría de la desconexión moral identifica cuatro categorías diferentes de racionalización que pueden conducir a dicha desconexión:

1) Reconstruir la conducta mediante la justificación moral (por ejemplo, retratándola como si ésta estuviera al servicio de un valioso propósito social o moral), los eufemismos (uso de palabras y frases cuidadosamente seleccionadas que describan las acciones inmorales como inofensivas con el objetivo de que las personas tengan una relación menos causal con sus acciones (Bandura, 1991, 1999)) o a través de la comparación ventajosa (racionalizando el mal comportamiento al comparar sus propias acciones inmorales con algo peor).

2) Obscurecer la agencia causal personal mediante el desplazamiento de la responsabilidad (por ejemplo, cuando una persona se siente obligada o se le ordena realizar una actividad particular, culpa a los que dieron las órdenes en lugar de culpar al yo) o a través de la difusión de la responsabilidad (desviando la responsabilidad hacia los demás o hacia la situación con el objetivo de alejarla del yo).

3) Ignorar o distorsionar las consecuencias de una acción: la persona puede usar la atención selectiva y la evitación cognitiva de los efectos para no enfrentar el daño causado o para tratar activamente de minimizar ese daño, realizando esfuerzos activos con el objetivo de desacreditar la evidencia de dicho daño.

4) Deshumanizar y culpar a las víctimas: cuando deshumanizan, quitan las cualidades humanas, considerando a las personas deshumanizadas como infrahumanas (como explicaremos de forma más extensa en el siguiente apartado). A través de este fenómeno, se considera que las víctimas no poseen los mismos sentimientos que los perpetradores y, por tanto, existe una mayor probabilidad de racionalizar que los principios morales normales no se aplican a esas personas. Esto último se conoce como exclusión moral y ocurre cuando las personas definen a un grupo particular fuera del ámbito de la moralidad (Opotow, 1990; Staub, 1989). Asimismo, los perpetradores pueden racionalizar sus acciones cambiando las atribuciones de la culpa (Bandura, 1991, 1999). Por ejemplo, los perpetradores pueden cambiar la culpa de sí mismos a sus víctimas (Lerner, 1980). Los actores pueden sentirse controlados por otras personas o por la situación y sentir que son las verdaderas víctimas.

En resumen, mediante la racionalización moral se pretende conocer cómo interpretarán los y las participantes las conductas incívicas e inmorales y, además, si existen diferencias entre ambas conductas atendiendo a dos dimensiones: explicación

interna (responsabilizar a la persona que realiza la conducta) y externa (otorgar importancia a las características de la situación para explicar la conducta).

Una investigación relacionada con la racionalización y desconexión moral sería la de Barnett et al. (2005). Los investigadores pretendían estudiar la relación existente entre tres factores diferentes (el género, el efecto del falso consenso y la gravedad de la conducta) y la disposición de las personas a participar en varias violaciones morales y legales (*Minor Moral and Legal Violations*).

### *Influencia de la percepción de la gravedad, del consenso y del género*

Según Barnett et al. (2005), un factor que influye en la disposición de las personas a participar en las violaciones morales y legales (*MMLV*) es la percepción de la gravedad de las acciones. La explicación de esta influencia se basa en el proceso de desconexión moral (Bandura, 1999) o de racionalización moral (Bersoff, 1999; Tsang, 2002), mediante el que las personas pueden llegar a conceptualizar algunas *MMLV* como moralmente aceptables o, en su defecto, ambiguas, minimizando así la gravedad percibida de participar en estas transgresiones. Así, las personas pueden ser especialmente propensas a participar en las *MMLV* que perciben como aceptables, no serias y con consecuencias o costos mínimos, ya sean intrapersonales (por ejemplo, sentimientos de culpa o vergüenza) o interpersonales (por ejemplo, castigo o estigmatización por parte de otros).

Otro factor relacionado es la creencia de que estas transgresiones son cometidas por un segmento de la sociedad. Esta creencia se conoce como el "efecto de falso consenso" (Ross, Greene y House, 1977). En este sentido, las personas pueden convencerse a sí mismas de la aceptabilidad social y moral de ciertas transgresiones en las que se involucran, aludiendo a la gran cantidad de personas que, suponen, también las cometen. Por tanto, las infracciones pueden relacionarse positivamente con la medida en que las personas creen que otros tienden a participar en ellas.

Por último, una variable que también está asociada con la probabilidad de que las personas se involucren en las *MMLV* es el género. En el estudio llevado a cabo por Barnett et al. (2005), se encontró, por un lado, que los hombres cometían una mayor cantidad de infracciones que las mujeres (especialmente si estas infracciones implicaban



un riesgo mayor) y, por otro lado, que las personas tendían a pensar que los hombres eran más propensos a cometer ciertas *MMLV*.

En el presente estudio se han incluido los tres factores (género, efecto del falso consenso y gravedad de la conducta) de la investigación de Barnett et al. (2005), con el objetivo de estudiar qué relación existe entre estos factores y las conductas incívicas e inmorales.

En resumen, con este trabajo se pretende estudiar si existen diferencias entre los comportamientos incívicos e inmorales en los cuatro factores siguientes: deshumanización, racionalización moral (responsabilidad de la persona y relevancia de las características de la situación), gravedad de la conducta y efecto del falso consenso. Además, se pretende estudiar cómo influye en dichos factores el género de la persona que realiza las conductas incívicas e inmorales.

## **Método**

### Participantes

La muestra de este estudio estaba compuesta por 40 participantes de distintas zonas de la isla de Tenerife. El rango de edad de los y las participantes estaba comprendido entre los 18 y 31 años ( $M=22.5$ ;  $DT=2.82$ ), con 20 hombres ( $M=23.4$ ;  $DT=3.33$ ) y 20 mujeres ( $M=21.6$ ;  $DT=1.88$ ).

### Materiales y procedimiento

Con el objetivo de realizar la recogida de datos, se diseñaron cuatro cuestionarios (*Arya*, *Sansa*, *Arya II* y *Sansa II*). En cada cuestionario aparecían cuatro conductas (dos inmorales y dos incívicas) con un orden aleatorizado. Además, cada cuestionario lo contestaron un total de diez personas (cinco mujeres y cinco hombres), por lo que cada participante evaluó cuatro comportamientos (dos inmorales y dos incívicos) mediante nueve preguntas que estudiaban cinco dimensiones relevantes (la responsabilidad de la

persona, la relevancia de las características de la situación, el efecto del falso consenso, la gravedad de la conducta y la deshumanización).

Las conductas inmorales se seleccionaron del estudio 1 realizado por Goodwin y Darley (2011): *“X está ahorrando para un iPod, pero se está impacientando porque le está tomando mucho tiempo conseguir el dinero suficiente. Una noche, cuando termina de cenar en un restaurante, se da cuenta de que otro cliente ha dejado su cartera en la mesa junto a él. Mira dentro de la cartera discretamente y encuentra 200 euros en efectivo. Coge los 200 euros y sale del restaurante”* y *“Después de un día muy difícil en el trabajo, X va a un bar para ver a un partido de su equipo favorito. Nada más sentarse escucha, por casualidad, que una persona está soltando comentarios despectivos sobre su equipo al camarero. Miguel se acerca de inmediato a la persona que hizo el comentario y le pega un puñetazo”*.

Las conductas incívicas se obtuvieron del estudio de conductas cívicas e incívicas de Betancor, Rodríguez-Torres, Rodríguez-Gómez, Delgado y Rodríguez-Pérez (2019): *“A X le gustan mucho las golosinas, pero lo que más le gusta son los chicles con sabores tropicales y a hierbabuena. Por eso siempre lleva consigo una buena provisión de ellos ya que, además, piensa que le dejan un buen aliento. Cuando ya quiere dejarlo porque ha perdido el sabor, lo escupe a la calle”* y *“X suele coger el tranvía en la primera parada y, como normalmente no se llena del todo, busca un sitio en el que no haya nadie enfrente para poder ir más cómodo y poner los pies encima del otro asiento. De ese modo puede ir a sus anchas ya que, con frecuencia, nadie se sienta enfrente”*.

Aunque en los cuatro cuestionarios se describían las mismas cuatro conductas, existían diferencias entre unos y otros en cuanto al género de la persona que realizaba la acción. Por un lado, tanto en el cuestionario *Arya* como en el de *Arya II*, las personas que realizaban las conductas pertenecían al género masculino. Sin embargo, en los cuestionarios *Sansa* y *Sansa II*, las protagonistas pertenecían al género femenino.

Tras cada una de estas conductas aparecían nueve preguntas, que se tenían que contestar siguiendo una escala tipo likert del 1 al 7, que evaluaban cinco dimensiones:

1. Responsabilidad de la persona (atribución interna): *“¿Hasta qué punto consideras que X es totalmente responsable de la conducta que ha realizado?”*. A continuación, se

presentaba la escala de respuesta, del 1 (Nada responsable) al 7 (Totalmente responsable).

2. Relevancia de las características de la situación (justificación externa): “*¿Hasta qué punto consideras que hay características de la situación que vive X que pueden explicar la conducta que ha realizado?*”. A continuación, se presentaba la escala de respuesta, que iba desde el 1 (Las características no explican la conducta) hasta el 7 (Las características explican totalmente la conducta).

3. Efecto del falso consenso: “*¿Hasta qué punto se explica la conducta de X porque, en realidad, todo el mundo la hace?*”. A continuación, se presentaron dos escalas de respuesta. La primera iba del 1 (Ninguna persona la hace) al 7 (Todo el mundo la hace) y la segunda del 1 (No se explica aunque todo el mundo la haga) al 7 (Se explica porque todo el mundo la hace).

4. Gravedad de la conducta: se utilizaron dos preguntas para medir esta dimensión: “*¿Hasta qué punto te parece mal esta conducta?*” y “*¿Hasta qué punto alguien debería llamarle la atención por su comportamiento?*”. Tras cada pregunta, se presentaba una escala de respuesta. La primera pregunta tenía una escala que iba desde el 1 (Nada mal) hasta el 7 (Muy mal). La segunda pregunta presentaba una escala de respuesta del 1 (Nada) al 7 (Mucho).

5. Deshumanización: se utilizaron cuatro preguntas para evaluar los dos factores de la humanidad, siguiendo el modelo de deshumanización de Haslam (2006). El factor UH (Únicamente Humano): “*¿En qué medida crees que X es una persona educada?*” y “*¿En qué medida crees que X es una persona lógica y racional?*”. El factor NH (Naturaleza Humana): “*¿En qué medida crees que X es una persona emocionalmente sensible?*” y “*¿En qué medida crees que X es una persona que tiene calidez hacia los demás?*”. Tras cada pregunta, se les presentó una escala de respuesta que iba desde el 1 (Nada) hasta el 7 (Mucho).

Los cuatro cuestionarios se elaboraron a través de un formato de Google Forms y se enviaron a las 40 personas para realizar la recogida de datos de forma online.

## **Resultados**

Se realizó un ANOVA 2 (Conducta: inmoral e incívica) x 2 (Protagonista: hombre y mujer) con “Conducta” como variable intragrupo y “Protagonista” como variable intergrupo, con las variables “Responsabilidad de la persona”, “Relevancia de las características de la

situación”, “Efecto del falso consenso”, “Gravedad de la conducta” y “Deshumanización” como variables dependientes.

#### *Responsabilidad de la persona que realiza la conducta (atribución interna)*

El ANOVA no mostró un efecto principal de “Conducta”,  $F(1, 38) = .252$ ;  $p > .05$ . Aunque no se observó un efecto principal de “Protagonista”, sí se encontró que la media de los hombres ( $M = 6.02$ ) es mayor que la de las mujeres ( $M = 5.3$ ),  $F(1, 38) = 1.963$ ;  $p > .05$ . Es decir, hubo una tendencia a responsabilizar más a los hombres de sus acciones.

Tampoco se encontró una interacción significativa entre ambas variables,  $F(1, 38) = 2.268$ ;  $p > .05$ .

#### *Relevancia de las características de la situación (justificación externa)*

No se encontró un efecto principal de “Conducta”,  $F(1, 38) = .401$ ;  $p > .05$ . Tampoco se halló un efecto principal de “Protagonista”,  $F(1, 38) = .259$ ;  $p > .05$ .

En cuanto a la interacción entre ambas variables, se observó que la media de las mujeres ( $M = 3$ ;  $DT = 1.21$ ) es mayor que la de los hombres ( $M = 2.8$ ;  $DT = 1.23$ ) en las conductas incívicas, mientras que en las inmorales la media de los hombres ( $M = 3.3$ ;  $DT = 1.14$ ) es mayor que la de las mujeres ( $M = 2.8$ ;  $DT = 1.13$ ). Es decir, en las conductas incívicas hubo una tendencia a justificar en mayor medida (dar mayor importancia a las características de la situación) las acciones de las mujeres que las de los hombres, mientras que en las conductas inmorales ocurrió lo contrario. Sin embargo, esta interacción no fue significativa,  $F(1, 38) = 1.729$ ;  $p > .05$ .

#### *Efecto del falso consenso*

El ANOVA mostró un efecto principal de “Conducta”, encontrándose un mayor consenso en las conductas incívicas ( $M = 3.49$ ;  $DT = 1$ ) que en las inmorales ( $M = 2.55$ ;  $DT = .84$ ),  $F(1, 38) = 26.916$ ;  $p < .01$ . Es decir, los y las participantes consideraron que las conductas incívicas descritas se podían explicar más que las inmorales porque todo el mundo las hace. Por otro lado, no se encontró un efecto principal de “Protagonista”,  $F(1, 38) = .018$ ;  $p > .05$ . Tampoco se halló una interacción significativa entre ambas variables,  $F(1, 38) = .011$ ;  $p > .05$ .

### *Gravedad de la conducta realizada*

Se encontró un efecto principal de “Conducta”, percibiéndose con mayor gravedad las conductas inmorales ( $M = 6.48$ ;  $DT = .64$ ) que las incívicas ( $M = 5.3$ ;  $DT = 1.14$ ),  $F(1, 38) = 41.960$ ;  $p < .01$ . Por otro lado, el ANOVA no mostró un efecto principal de “Protagonista”,  $F(1, 38) = 1.027$ ;  $p > .05$ . Tampoco se halló una interacción significativa entre ambas variables,  $F(1, 38) = .621$ ;  $p > .05$ .

### *Deshumanización*

Para estudiar el efecto de la percepción de las conductas incívicas e inmorales sobre la deshumanización de la persona protagonista que las lleva a cabo, se realizó un ANOVA 2 (Conducta: inmoral e incívica) x 2 (Protagonista: hombre y mujer) x 2 (Humanidad: UH y NH), con “Conducta” y “Humanidad” como variables intragrupo y “Protagonista” como variable intergrupo.

En primer lugar, el ANOVA mostró un efecto principal de “Conducta”, encontrándose una media mayor en las conductas incívicas ( $M = 3.26$ ) que en las inmorales ( $M = 2.7$ ),  $F(1, 38) = 20.444$ ;  $p < .01$ . Es decir, los y las participantes deshumanizaron más a las personas que llevaron a cabo acciones inmorales. También se halló un efecto principal de “Humanidad”, encontrándose una media mayor en los rasgos de naturaleza humana ( $M = 3.13$ ) que en los únicamente humanos ( $M = 2.32$ ),  $F(1, 38) = 13.512$ ;  $p < .05$ . Por otro lado, no se ha encontrado un efecto principal de “Protagonista”,  $F(1, 38) = 3.870$ ;  $p > .05$ , aunque se observó una puntuación muy cercana a la significación.

En cuanto a la interacción entre “Conducta” y “Humanidad”, se observó que, en los rasgos únicamente humanos, la media era mayor en las conductas incívicas ( $M = 3.28$ ;  $DT = .85$ ) que en las inmorales ( $M = 2.36$ ;  $DT = .84$ ). También se encontró una media mayor en las conductas incívicas ( $M = 3.23$ ;  $DT = .89$ ) que en las inmorales ( $M = 3.03$ ;  $DT = .98$ ) en los rasgos de naturaleza humana. Además, la interacción entre estas dos variables (“Conducta” y “Humanidad”) fue significativa,  $F(1, 38) = 27.227$ ;  $p < .01$ . Estos resultados mostraron que los y las participantes deshumanizaron más a las personas que realizaron conductas inmorales en comparación con las que llevaron a cabo comportamientos incívicos. Cabe destacar que, aunque esta mayor deshumanización

(hacia las personas que realizaron las conductas inmorales) se observa tanto en los rasgos únicamente humanos (UH) como en los atributos de la naturaleza humana (NH), se encontró una mayor diferencia entre las medias de ambas conductas en el primer factor nombrado (UH).

Por último, no se halló una interacción significativa entre “Conducta” y “Protagonista”,  $F(1, 38) = .041$ ;  $p > .05$ . Tampoco se encontró una interacción significativa entre “Humanidad” y “Protagonista”,  $F(1, 38) = .265$ ;  $p > .05$ , ni entre “Conducta”, “Humanidad” y “Protagonista”,  $F(1, 38) = .979$ ;  $p > .05$ .

## **Discusión**

El objetivo de este estudio era conocer qué tipo de relación existe entre las conductas incívicas e inmorales y los factores de deshumanización, racionalización moral, gravedad de la conducta, efecto del falso consenso y género. También se quiere observar si existen diferencias entre ambos tipos de conductas.

En primer lugar, se identificó una relación clara entre moralidad y humanidad, en línea con la predicción hecha por Haslam (2006) en su modelo dual de deshumanización. Concretamente, los resultados encontrados apoyan la teoría que asocia la moralidad con los atributos de la singularidad humana (UH).

En cuanto al civismo, los resultados mostraron que la observación de las conductas incívicas no se asocia con un solo factor de humanidad; es decir, en este trabajo se observó que el civismo no se encuentra relacionado solamente con los rasgos únicamente humanos, como afirma el modelo de Haslam (2006), sino que también está relacionado con los rasgos de naturaleza humana.

En segundo lugar, el hecho de que los y las participantes asociaran la moralidad con el factor UH significa que relacionaron ésta con los siguientes atributos: refinamiento, autocontrol, inteligencia y racionalidad. Por tanto, tras la observación de las conductas inmorales, percibieron a las personas que ejecutaron dichas conductas como carentes de esos atributos y, en consecuencia, la deshumanización se caracterizó por la comparación de éstas con animales.

Así, hemos encontrado que se deshumanizó más a las personas que llevaron a cabo acciones inmorales en lugar de incívicas. Esta mayor deshumanización se relaciona

con los resultados obtenidos en dos factores: el efecto del falso consenso y la gravedad de la conducta. Así, observamos que existe un mayor efecto del falso consenso en las conductas incívicas y se perciben las conductas inmorales con mayor gravedad.

El hecho de que se deshumanice más a las personas que cometen actos inmorales se encuentra relacionado con un menor efecto del falso consenso y una mayor gravedad en dichas conductas por el efecto de la socialización. Como se mencionó al principio de este trabajo, la moralidad es algo universal y, por tanto, en todas las culturas se incita a actuar de forma moral o, en su defecto, a intentar no ser vistos actuando de forma inmoral (Tsang, 2002). La internalización de estos principios explicaría que esté peor visto atentar contra la moralidad que contra el civismo, lo que implicaría una mayor gravedad percibida y, como consecuencia, un menor efecto del falso consenso y una mayor deshumanización.

Por último, no se encontró un efecto significativo respecto a la responsabilidad de la persona y la relevancia de las características de la situación, ni respecto al género. Sin embargo, sí que se mostró una tendencia de los y las participantes a realizar una atribución interna (responsabilizar a la persona de su comportamiento) tanto en las conductas incívicas como en las inmorales. Además, esta atribución interna era mayor, como norma general, en el caso de que el protagonista de la acción fuera un hombre. Sin embargo, y como se ha dicho con anterioridad, estos hechos no obtuvieron un resultado significativo, lo que podría deberse a un efecto de la muestra, ya que ésta no estaba compuesta por un gran número de personas (recordemos que en la presente investigación participaron un total de 40 personas). Por tanto, teniendo en cuenta esto último, en futuras investigaciones sería adecuado aumentar el tamaño muestral para obtener unos resultados más representativos de la población.

## Referencias:

- Bandura, A. (1991). Social cognitive theory of moral thought and action. In W. M. Kurtines & J. L. Gewirtz (Eds.), *Handbook of moral behavior and development: Vol. 1. Theory* (pp. 45–104). Hillsdale, NJ: Erlbaum
- Bandura, A. (1999). Moral disengagement in the perpetration of inhumanities. *Personality and Social Psychology Review*, 3, 193–209.
- Barnett, M., Sanborn, F., & Shane, A. (2005). Factors Associated with Individuals' Likelihood of Engaging in Various Minor Moral and Legal Violations. *Basic and Applied Social Psychology*, 27(1), 77-84.
- Bersoff, D. M. (1999). Why good people sometimes do bad things: Motivated reasoning and unethical behavior. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 25(1), 28–39.
- Betancor, Rodríguez-Torres, Rodríguez-Gómez, Delgado, y Rodríguez-Perez (2019). Social perceptions of civility and their link with humanization. *Manuscrito no publicado*.
- Demoulin, S., Leyens, J. P., Paladino, M. P., Rodríguez-Torres, R., Rodríguez-Perez, A., & Dovidio, J. (2004). Dimensions of “uniquely” and “non-uniquely” human emotions. *Cognition and emotion*, 18(1), 71-96.
- Goodwin, & Darley. (2011). Why are some moral beliefs perceived to be more objective than others? *Journal of Experimental Social Psychology*, 48(1), 250-256.
- Gray, H. M., Gray, K., & Wegner, D. M. (2007). Dimensions of mind perception. *Science*, 315 (5812). 619.
- Haslam, N. (2006). Dehumanization: An integrative review. *Personality and social psychology review*, 10 (3), 252-264.



- Haslam, N., Bain, P., Douge, L., Lee, M., & Bastian, B. (2005). More human than you: Attributing humanness to self and others. *Journal of personality and social psychology, 89*(6), 937-950.
- Haslam, N., Bastian, B., Laham, S., & Loughnan, S. (2012). Humanness, dehumanization, and moral psychology. *The social psychology of morality: Exploring the causes of good and evil, 203-218*.
- Heider, F. (1958). *The Psychology of Interpersonal Relations*. New York: Editorial Wiley.
- Lerner, M. J. (1980). *The belief in a just world: A fundamental delusion*. New York: Editorial Plenum.
- Maruna, S., & Copes, H. (2005). What have we learned from five decades of neutralization research? *Crime And Justice: A Review Of Research, Vol 32, 32, 221-320*.
- Opatow, S. (1990). Moral exclusion and injustice: An introduction. *Journal of Social Issues, 46, 1–20*.
- Ross, L., Greene, D., & House, P. (1977). The “false consensus effect”: An egocentric bias in social perception and attribution processes. *Journal of Experimental Social Psychology, 13, 279–301*.
- Staub, E. (1989). *The roots of evil: The origins of genocide and other group violence*. New York: Editorial Cambridge University Press.
- Tsang, J. (2002). Moral Rationalization and the Integration of Situational Factors and Psychological Processes in Immoral Behavior. *Review of General Psychology, 6*(1), 25-50.
- Weiner, B. (1985). An Attributional Theory of Achievement Motivation and Emotion. *Psychological Review, 92*(4), 548-573.

Wilson, S., & Haslam, N. (2012). Reasoning about human enhancement: Towards a folk psychological model of human nature and human identity. In R. Lippicini (Ed.), *Handbook of Research on Technoself: Identity in a technological society* (pp. 175-188).